

lo que Dios puede hacer por lo que hizo? Nosotros no podemos comprehender cómo un animal pueda vivir en el fuego. Y bien: ¿De que yo no lo pueda comprehender, se sigue, que Dios no lo pueda hacer? Si Dios, como pudo, no hubiera criado aves, ni peces, se representaría sin duda imposible, que hubiese animales capaces de vivir siempre dentro del agua, y aun muchos dificultarian tambien la posibilidad de animales capaces de firmarse en el ayre, y correr grandes espacios de este Elemento sin apoyo alguno, mas que el del Elemento mismo. Asi como se engañarian aquellos, porque regulaban la posibilidad por la existencia; por la misma razon se engañan los que hoy juzgan ser imposible animal, que vivia en el fuego. Todos, ó casi todos los que ignoran, que el coral es una especie de planta marina, juzgarán imposible, que haya planta, ó vegetable, que juntamente sea piedra; esto es, tenga la consistencia, dureza, textura, y fragilidad de tal. Con todo en el coral, madrepora, y otras plantas marinas se halla uno, y otro.

40. El exemplo mas proporcionado para el asunto en que estamos es el del Amianto. ¿Quién creeria, antes de certificarselo la experiencia, ó noticia muy autorizada, ser posible lino, ó tela que resista, sin la menor lesion, y todo el tiempo que se quiera, al mas intenso fuego? Sin embargo, esto sucede al lino hecho de Amianto, como lo he experimentado yo mismo con un flueco de esta materia, cuyas hebras eran tan delgadas, y flexibles, como las de la seda mas fina. Asi podria tambien haber animales, cuyo temperamento resista á la actividad del fuego. Diráseme, que el Amianto es una especie de piedra. Convengo en ello; pero esta solucion, queriendo disipar una maravilla, la substituye con otras dos. La primera es hacerse lino de piedra: la segunda no calcinarse esa piedra en el fuego, aun despues de reducida á sutilisimas hebras.

41. ¿Mas de qué se sustentarian los habitantes del Sol,

Sol, en caso de haberlos? ¿qué sé yo, ni qué obligacion tengo á señalarles alimento? He leído en la Historia de la Academia Real de las Ciencias, que hay insectos, que se sustentan royendo piedra, y nada mas. ¿Qué repugnancia hay en que Dios crie alguna especie de alimento, que se conserve en el fuego? Los mismos brutos, y plantas, que admitimos posibles en los Astros, serian alimento de las criaturas racionales, que los habitasen. ¿Y qué repugnancia hay tampoco en que Dios crie animales, que no necesiten de alimento? Vuelvo á decir, que los hombres, sin razon alguna, y aun contra toda razon estrechan la Omnipotencia Divina segun la corteidad de sus experimentales ideas.

EXAMEN PHYLOSOFICO

DE UN SUCESO PEREGRINO

DE ESTOS TIEMPOS.

DISCURSO VIII.

§. I.

I EL mismo titulo, debaxo del qual en el Tomo VI tratamos de una singular maravilla, que sucedió en el theatro del agua, servirá ahora para tratar de otro prodigio particularisimo, cuyo asunto es la actividad del fuego. Los fenómenos muy extraordinarios son del gusto de todos los lectores. Es grata la noticia de toda raridad. No hay cosa mas fea en la naturaleza, que los monstuos; ó por mejor decir, los monstruos son la

única fealdad, que hay en la naturaleza; con todo, su vista agrada por insolita, y se solicita con mas ansia ver un monstruo sumamente disforme, que el cuerpo mas bien proporcionado. Para los que leen, no solo por diversion, mas tambien por estudio, traen los fenomenos extraordinarios, sobre el deleyte, que causa la novedad, el provecho de dár mas extension à la Phylosofia, ò con la manifestacion de causas antes incognitas, ò con el descubrimiento, yá de alguna particular actividad, yá de alguna singular combinacion de las yá conocidas. Aun quando nada se adelanta en la indagacion de las causas, yá es saber algo mas, saber nuevos efectos.

§. II.

2 **E**L suceso, que hacemos materia de este Discurso, se refiere en las Memorias de Trevoux, año de 1730, art. 112, en una Carta del Marques Maffei al R. P. D. Hypolito Bevilaqua. Este docto Caballero, no contento con noticiar el hecho como Historiador, razona sobre él como Phylosofo. Su modo de discurrir muestra en todo la grande capacidad del Autor. Yo procuraré confirmar lo que él discurre, con algunas noticias, y reflexiones proprias, aunque en parte me desviaré de su sentir. Para mayor claridad, y distincion de lo que el Marques propone, y de lo que yo añado, pondré primero, como texto, su Carta, à quien servirá lo que yo añadiré de ilustracion. Pero me tomaré la libertad de omitir uno, ò otro pasage de la Carta, que no toca à lo substancial del asunto.

IV 3 Entre los efectos admirables (dice), que de tiempo en tiempo nos representa la naturaleza, apenas se ha visto cosa mas estraña, que el funesto accidente arribado en Cesena, cuya descripcion voy à hacer. Madama la Condesa Cornelia Bandi, muger de notoria piedad, y costumbres irreprehensibles, de edad de 26 años, habiendose acostado la noche del dia catorce del Marzo proximo, fue hallada por la mañana muerta, y reducida

da à cenizas. Encontróse en el suelo del aposento, cerca de la cama, una masa informe de verdadera ceniza muy menuda, la qual se disipaba apretandola un poco con la mano, y dexaba los dedos mojados de una agua crasa, y hedionda. Muy cerca del cadaver estaban las piernas, y pies enteros, y calzados, tres dedos de una mano denegridos, y ahumados. La cara, con una buena porcion del cranio, no se reduxo à ceniza como ni tampoco los sesos. El suelo estaba mojado de un humor viscoso, y de mal olor: las paredes, los muebles, y cama cubiertos de un hollin humedo, y ceniciento, que no solamente habia estragado el lienzo depositado en los cofres, mas habia penetrado à la camara contigua, dentro de las alhacenas de dicha camara, y aun à la camara superior, donde se notó sobre la pared una agua hedionda algo amarilla.

4 No se puede dár, que un efecto tan extraordinario fue producido por el fuego, siendo proprio del fuego quemar, ennegrecer, y reducir à ceniza; pero ciertamente no de un fuego ordinario, el qual hubiera quemado la cama, y aposento; y por otra parte no puede reducir à ceniza un cuerpo humano, sino con mucha cantidad de leña, ò otros combustibles, y en el espacio de muchas horas.

5 El fuego, pues, que hizo este estrago, ciertamente era una especie del fuego del rayo, nombre que solemos dár à todo fuego encendido subitamente sin concurso humano, que tiene una extraordinaria actividad, y produce admirables efectos, penetrando en lugares cerrados por el suelo, ò por la pared. Pero es ocioso preguntar, si el fuego vino por la chimenea, ò por las rendijas de la ventana; no solo porque él penetra las paredes, sin dexar abertura, como se ha notado en esta ocasion, mas tambien, y principalmente porque, como expliqué en mi carta à Monsieur Vallisnieri, el rayo no viene de las nubes; antes se produce en el mismo sitio donde se vé, y hace sentir por sus efectos. Yo hallo mi

opinion confirmada por este accidente, porque no creo se pueda revocar en duda, que un fuego de esta especie fue producido en la cámara, y alderredor del mismo cuerpo, no pudiendo haber sido conducido por el ayre externo, porque el tiempo estaba en calma, y sereno. Que estas especies de fuegos se forman en los sitios mismos donde abrasan, lo he observado en estos ultimos años por catorce accidentes sucedidos en corto espacio de tiempo, y de los quales algunos tuvieron funestas resultas, como Almagacenes reducidos à ceniza por el fuego en diferentes partes de Italia, y en los Estados de Venecia sobre las Costas maritimas. ¿Qué motivo hay para creer, como lo han creído Descartes, Gasendo, y los demás Phylososofos Modernos, que estos fuegos vienen del Cielo? Digamos antes, que se forman en los lugares cerrados, estando allí el ayre cargado de fluidos nitrosos, y sulfureos, lo que se hace sentir quando se entra en tales sitios. ¿Y no vemos en los Almagacenes de Polvora, quando se ha pasado considerable tiempo, sin cuidar de ellos, mudar el ayre, digamoslo así, de forma, subtilizarse por el nitro, y el azufre, agitarse, y convertirse en fuego? Esto es lo que debe pensarse del fuego de Cesena; esto es, que se formó en la misma quadra.

6 Pero restan aún algunas circunstancias de difícil explicacion. Un fuego en un tiempo tranquilo, y sereno; un fuego sin estrepito, y sin resplandor; un fuego, que en vez de dár la muerte sin alguna alteracion aparente, como ha sucedido tantas veces, reduce en un momento en ceniza los diferentes fluidos del cuerpo, los musculos, los huesos, las entrañas, ¿cómo explicó solamente su violencia sobre el cuerpo de la Condesa, y no sobre las demás cosas cercanas, contentandose solo con ennegrecerlas, y deteriorarlas? ¿Cómo de dos candelas, que habia en la quadra, se derritió, y dispó el sebo quedando intacto el pávilo?

7 Es facil deducir de estas particularidades, que el fuego era de especie, y materia muy diferente de los fue-

gos ordinarios. Estos quando mas, son formados por la inflamacion de exhalaciones minerales sulfureas, y nitrosas, lo que se hace sentir, por el olor que dexa el Rayo, en los lugares donde penetra; tal es tambien el olor que exhala la polvora. Estos fuegos no se encienden, sino por la alteracion del ayre en ciertos tiempos, y rompen con gran ruido. El fuego en cuestión creo fue producido por el cuerpo mismo: que la inflamacion se hizo en sus humores, los quales, exhalandose afuera, le circundaron por todas partes. Muchos han observado yá, que hay partes sulfureas en los humores del cuerpo humano; de donde viene, que el sudor de algunos cuerpos dá un olor de azufre muy sensible. Es tambien cosa sabida de todos, que à veces sale lumbre de nuestros cuerpos, y de los de los brutos: que se vén chispear en la obscuridad algunos cuerpos mal sanos: que en los cementerios, y otros lugares semejantes se vén voltear varias llamas. Los Phylososofos llaman à estos fuegos *ignes latentes*. Fortunio Lyceto cuenta, que una persona hacía salir fuego de su cuerpo, quando estregaba el cuerpo con la mano, ò se quitaba la camisa con precipitacion.

§. III. **E**N nuestra Ciudad, Madama Casandra Buri, estregandose con lienzo, ò otra cosa, hacía salir chispas, y aun llamas bastantemente considerables. Lo mismo se lee en el pequeño libro de Ezequiel de Castro, Medico Hebreo intitulado: *Fuego volante*. En una coleccion de Opúsculos, impresa dos años há en Venecia, está inserta una carta del Señor Vallisnieri, en la qual, sobre la relacion de Mazzucheli, Medico de Milán, se cuenta que una muger, habiendo despertado de noche por los dolores que sentia, vió una llama sobre la cama: con el susto despertó al marido, y ambos juzgaron que se abrasaba el quarto; mas al fin se dispó, despues de durar un quarto de hora, sin hacer algun daño.

9 No es, pues, cosa nueva, que los humores del

cuerpo humano, y sobre todo del de las mugeres, produzcan un fuego, que se exhale hácia fuera. Diráse, que estos fuegos son muy ligeros, para que podamos concebirllos de la misma naturaleza del que tratamos. Pero finalmente, las exhalaciones de la tierra, que causan los fuegos, ò llamas inocentes, causan tambien el furioso fuego del Rayo. Es, pues, preciso decir, que el fuego de esta señora, que los espiritus animales, y las fermentaciones de su cuerpo tenían un temple particular, y disposiciones muy diferentes de los demás cuerpos, las quales juntas à ciertas disposiciones, y circunstancias, que no podemos adivinar, pudieron producir tan raro efecto.

10 Puede ser, que en el caso, de que hablamos, alguna virtud mineral, esparcida por el ayre, contribuyó à la extrema violencia del fuego, el qual prendió en los espiritus animales; y así no hay que admirar, que no haya explicado su violencia, sino en un cuerpo homogéneo. Asimismo se puede discurrir, que no hizo gran ruido, por no haber concurrido nitro, que separase las partes del ayre con impetu. El hollin, que dexó, era oleoso, porque los humores del cuerpo humano son ordinariamente crasos, y viscosos. Reduxo en cenizas en un momento lo que el fuego comun no podria hacer sino con mucha dificultad, porque no hay fuerza comparable à la del Rayo: el hollin, y los demás vestigios del fuego se percibieron en la quadra superior, porque, en mi sentir, el Rayo no viene de arriba abaxo, antes vá de abaxo arriba.

11 ¿Mas qual pudo ser la causa del incendio? Diré lo que pienso. El señor Sigismundo Asimis de Gorisia, joven de mucho ingenio, que al presente habita en Verona, me dixo, que pasando por Cesena poco tiempo despues de este funesto accidente, habia sabido, que la Condesa acostumbraba lavarse con espiritu de vino, quando se hallaba indispueta: que tal se habia hallado aquella noche antes de acostarse, segun se nota en la Relacion, donde se dice, que antes de darse al lecho,

se

se observó en ella una pesadéz, y adormecimiento extraordinario. Es probable, que ella se levantó de la cama para usar de su remedio ordinario, pues el fuego la sorprendió fuera del lecho, como se manifiesta por la situacion, en que se hallaron los restos del cadaver. Esta especie de baño consistia en estregarse el cuerpo. Yá hemos visto en la Historia de la Dama de Verona, que estregandose excitaba las llamas, que salian de ella; lo que dá lugar à creer, que este fuego podria no tener otra causa, que los humores fluidos, que habia en grande abundancia, y estaban en una grande agitacion, à causa de la abertura de los poros. Añadese à esto, que el cutis, así estregado con el espiritu de vino, quedaba mas susceptible del calor: pues las piernas, que no habian sido bañadas, quedaron enteras. Asimismo la cara no se reduxo à ceniza, acaso porque no acostumbraba lavarla, y estregarla con el espiritu de vino.

12 Por conclusion voy à añadir una cosa, que me parece confirmar todo lo dicho. En un Libro, intitulado *Lumen novum Phosphoris accensum*, impreso en Amsterdam el año de 1717, se refiere, que una Dama de Paris, acostumbrada de mucho tiempo à beber espiritu de vino, fue una noche reducida à ceniza, y humo, por la llama, que salia de su cuerpo, exceptuando el cranio, y las extremidades de los dedos; lo que prueba, que el suceso de Cesena no es unico en su especie, pues el de Paris parece estar vestido de las mismas circunstancias; estopes, el cranio, y los dedos preservados del fuego. Si el Autor del Libro hubiera particularizado el accidente que refiere, hallariamos sin duda en él las señales de una especie de Rayo.

Esto es todo lo que tenia que decir sobre materia tan difícil, &c.

13 Hasta aquí el Marqués Maffei: en cuyo Escrito hay dos cosas que considerar: la primera, la Relacion del hecho; la segunda, el modo de phylsofar sobre él. En orden à la primera, yo confieso, que siendo el suce-

se

so tan extraordinario, no es de los mas verisimiles. Mas por otra parte un Caballero de las prendas del Marques Maffei, en cosa que positivamente, y sin la menor perplexidad afirma, puede aceptarse por fiador del hecho mas raro, entretanto que la Phylosofia no lo contradiga. En los terminos, pues, en que estamos, el asenso à la noticia está conexo con el examen de si el hecho está comprehendido baxo la actividad de la naturaleza.

14 Y lo primero, que sobre esto ocurre, es, que nadie con fundamento puede negar la posibilidad del hecho dentro de los terminos naturales. Para esto es menester tener comprehendidas varias cosas, que hasta ahora no pudo penetrar la prespicacia de los Phylososofos: como la naturaleza del fuego, el modo de su generacion, y comunicacion, el termino de su actividad, la extension de su materia, quáles, y en qué circunstancias son los combustibles, con que exerce mayor violencia. Sin un conocimiento perfecto de todo esto no se puede decidir contra la posibilidad del incendio en cuestión. Pero este conocimiento perfecto no le hay en hombre alguno. Sobre la naturaleza del fuego, su generacion, y comunicacion, están discordes los Phylososofos, y verisimilmente nunca llegarán à conciliarse: del termino de su actividad, extension de su materia, y quáles, y en qué circunstancias son los combustibles mas violentos, hay una profunda ignorancia, y es preciso que, sin revelacion, siempre la haya. Porque doy que arribase el hombre à conocer la inmensa multitud de combustibles, que hay en la naturaleza, lo que nunca se puede esperar; le restaria otra multitud incomparablemente mayor, cuyo conocimiento es indispensablemente necesario para determinar la cuestión en que estamos; esto es, la de todas las combinaciones, y preparaciones posibles de esos combustibles mismos, cuyo numero excede à muchos millones de millones de arenas del mar. Digo, que este conocimiento es absolutamente necesario, siendo claro, que de la diferente combinacion, y preparacion de combust-

bustibles resulta mas, ò menos actividad en el fuego.

§. IV.

15 **D**E esta consideracion, que concluyentemente excluye toda demonstracion de la imposibilidad del hecho, tomaremos el hilo para probar positivamente su posibilidad. La gran dificultad del fuego en cuestión consiste en su generacion, y actividad. No se descubre agente que le produxese; tampoco materia proporcionada à la grande actividad, que era menester para reducir en brevisimo tiempo à cenizas un cuerpo humano. Pero toda esta dificultad, por lo que mira à la credibilidad del hecho, se debe suponer vencida, si hallamos la misma en otro qualquiera fuego, cuya existencia sea innegable. Pregunto ahora: ¿quién, antes de encenderse el Rayo, vió, ni el agente que le produce, ni la materia en que le excita? Si no tuviesemos noticia alguna del Rayo, y de su horrenda violencia, al primero que nos la diese le propondríamos las mismas dificultades, y aun mas esforzadas. ¿Cómo es posible, diriamos, que allá arriba, donde no hay material alguno combustible, se haya encendido fuego? En caso que se encendiese, sería en una materia muy rarificada, y tenuisima, pues no hay allá arriba cuerpo alguno denso; por consiguiente sería debilissima la actividad de ese fuego; pues vemos, que quanto mas rara es la materia, en que prende el fuego, tanto este es menos activo. Sin mas fundamento nos burlariamos de quien nos dixese habia visto baxar del ayre un fuego, que rompía los marmoles, derretía en un momento los metales, assolaba los mas fuertes Edificios.

16 Como tenemos certeza experimental de la existencia, y ferocidad del Rayo, hemos llegado à comprender, que la materia de que se produce, es una exhalacion tan leve, y rara, que el ayre, que respiramos, es mas denso, y pesado que ella (à no serlo, no montara la exhalacion sobre él); y que sin embargo de la

raridad de la materia, el fuego, que se excita en ella; es de una actividad prodigiosísima. Asimismo conocemos, que aquel fuego no es producido por otro fuego, sino que resulta de la fermentacion de las partes heterogeneas, de que consta la exhalacion misma. Pues vé aqui el negocio compuesto, y allanado todo para nuestro caso. ¿Qué estorvo se puede imaginar, para que en el aposento de la Condesa se congregasen exhalaciones (ò yá que saliesen de su mismo cuerpo, ò que viniesen de afuera, de que prescindimos por ahora) de la misma naturaleza de aquellas, de que se forma el Rayo, y que tuviesen una fermentacion semejante? Que abrasase en breve tiempo el cuerpo de la Condesa, es consiguiente, pues es extrema la prontitud del fuego del Rayo en consumir los cuerpos mas resistentes al fuego ordinario. Asi con suma verisimilitud llama el Marques Maffei *fuego de Rayo* al que causó aquella tragedia.

17 El exemplo del incendio espontaneo de los Almagacenes de Polvora, con que el Marques confirma su sistema, es sin duda muy verdadero. En esta Ciudad de Oviedo se vió suceso semejante, desde que yo habito en ella. En la mas baxa estancia de un Torreón de su Fortaleza estaban depositados desde mucho tiempo, treinta, ò quarenta quintales de Polvora. Una mañana saltó al ayre con grande estrepito todo el Torreón, esparciendose muchas de sus piedras à largas distancias. La opinion de que habia caído algun Rayo sobre la Polvora, solo pudo tener cabimiento en el mas rudo Vulgo, por estar à la sazón el Cielo serenísimo. Tampoco tuvo la menor probabilidad lo que algunos discurrieron, que ciertos delinquentes, que estaban presos en la Fortaleza, le habian dado fuego, porque no podian pasar à la estancia donde estaba la Polvora, ni padeció daño alguno de ellos. En fin, bien miradas, y remiradas las circunstancias todas, estoy cierto de que ni aquel incendio vino del Cielo, ni fue efecto de accion humana.

18 He leído, que la Polvora en mucha cantidad, guar-

guardada largo tiempo, y humedecida, se enciende por sí misma. Estas circunstancias concurren en la que estaba depositada en esta Fortaleza. El Marques Maffei no discurre, que en casos semejantes el incendio empiece por la Polvora, sino por los hálitos de ella esparcidos por el ambiente; los quales, encendidos por medio de la fermentacion, pegan fuego à la Polvora. Este modo de discurrir es mas favorable à su proposito. La multitud de fuegos, que se encienden en el ayre por la fermentacion de las exhalaciones terreas, parece hace mas verisimil lo segundo. Humedecida la Polvora, es preciso que exhale al ambiente muchos corpusculos nitrosos, y sulfureos, los quales encarcelados, y detenidos en la camara donde está la Polvora, fermentandose, se encienden. En los exemplares, de que hace mencion el Marques, parece supone, que los Almagacenes estuvieron mucho tiempo cerrados, sin cuidar de ellos. Esta circunstancia inclina mucho, por lo que acabamos de insinuar, à que en el ayre se suscitó el incendio. Mas por otra parte no repugna, que empezase por la Polvora. Desleidas con la humedad, y uniendose mas por este medio las partecillas nitrosas, y sulfureas, ò tambien otras de diferente naturaleza, pudieron fermentar, y suscitar llama dentro del mismo cumulo de la Polvora. El exemplo de la cal, cuya efervescencia se excita con la affusion del agua; y el del heno, acumulado en gran cantidad, y humedecido, que por sí mismo se enciende, hacen concebir mucho mas posible esto mismo en la Polvora.

19 Esta duda puede comunicarse por reflexion al caso questionado. El Marques Maffei sienta, que el fuego se encendió fuera del cuerpo de la Condesa en los efluvios exhalados del mismo cuerpo. ¿Pero no podria, pregunto yo, encenderse dentro del cuerpo? ¿Quién quita, que en alguna de sus cavidades se congregasen, y fermentasen violentamente los humores, que el Marques quiere que, evaporados del cuerpo, fermentasen en el am-

ambiente vecino? Mejor se concibe aquello, que esto. La razon es, porque incluidos en alguna cavidad del cuerpo, pueden comprimirse de modo, que resulte una efervescencia, y fuego de grande actividad; como al contrario, libres los efluvios en el ambiente, no pueden adquirir esa compresion, por consiguiente, ni tanta violencia. Por esta razon las exhalaciones, de que se forma el Rayo, se supone comunmente comprimidas por la nube que las circunda. En quanto al fuego, que enciende los Almagacenes, no tiene inconveniente discurrir, que se produzca de los efluvios de la Polvora comunicados al ambiente; porque, por poco activo que sea aquel fuego, basta para encender un combustible tan pronto como la Polvora. Mas para reducir en breve tiempo un cuerpo humano à ceniza, es necesario un fuego sumamente activo. Asi yo, yá por lo dicho, yà por lo que diremos mas abaxo, me inclino, contra el dictamen del Marques Maffei, à que el fuego, que abrasó la Condesa, se produjo dentro de su mismo cuerpo.

§. V.

20 **E**L Marques Maffei, prueba, que en los humores del cuerpo humano se envuelve alguna materia inflamable, de la opinion comun entre los modernos, que hay en ellos algunas partes sulfureas, ò análogas al azufre. Dexando aparte las pruebas de esta opinion, que se toman de la resolucion analytica de la sangre, y otros humores del cuerpo, es mas decisiva la experimental, que refiere el Doctor Martinez en su *Anatomia Completa*, de haberse visto, que en varios cadáveres, abierto un agujero en el estomago, y aplicada à él una luz, se encendieron llamas, cuya materia fueron sin duda los vapores sulfureos exhalados del estomago.

21 Mas para el caso, en que estamos, daremos la prueba mas oportuna de todas, tomada del Phosphoro ardiente de Monsieur Kunkel. Este Phosphoro, que se forma

ma de la orina humana, y es de una actividad prodigiosa, concluyentemente persuade, que hay en nuestros cuerpos una materia, no solo inflamable, mas de tal inflamabilidad; quando se coloca debaxo de algunas particulares disposiciones, que su fuego es mucho mas activo, que el fuego ordinario. Llamase de Monsieur Kunkel, no porque este fuese su primer inventor; fué un Chimista Alemán, llamado Brand, y habitante en Hamburgo, hombre poco conocido, de humor extravagante, mysterioso en todas sus cosas; el qual, buscando otra cosa muy diferente, vino à encontrar el maravilloso Phosphoro de que hablamos. Era Vidriero de profesion; pero dexó el Oficio por ocuparse enteramente en la investigacion de la Piedra Phyllosofal, de que estába encaprichado. Habiendosele metido en la cabeza, acaso por razon de su color dorado, que el secreto de la Piedra Phyllosofal consistia en alguna exquisita preparacion de la orina, trabajó mucho tiempo sobre ella, preparandola de mil maneras diferentes, sin hallar nada. Mas finalmente el año de 1669, despues de una fuerte destilacion de la orina, halló en el recipiente una materia brillante, à quien, por esta qualidad, se dió el nombre de Phosphoro. Mostróla entre otras, à Monsieur Kunkel, Chimista del Elector de Saxonia; pero sin descubrir à nadie, ni la materia, ni el modo de su formacion, murió poco despues, y su secreto se sepultó con él. Pero le desenterró, digamoslo asi, y hizo revivir la sagacidad de Monsieur Kunkel; el qual, habiendo hecho reflexion, que Brand casi toda su vida habia estado trabajando sobre la orina, infatuado de la idea de hallar en ella la Piedra Phyllosofal, y que era muy verisimil, que en ella, por acaso, hubiese encontrado el prodigioso Phosphoro, se aplicó à trabajar sobre la misma materia; y en efecto, despues del porfiado trabajo de quatro años, halló lo que buscaba. No fue avaro del secreto Kunkel, como lo habia sido Brand, pues se lo comunicó à Monsieur Homberg y este à todo el Mundo.

Tomo VIII. del Teatro. O Lla-

22 Llamabase *Phosphoro* qualquiera materia distinta del fuego ordinario, que brilla en la obscuridad: voz Griega con que nombran los Astronomos al Planeta Venus, quando precede al Sol, y que llama el Vulgo Lucero de la mañana; y corresponde perfectamente la voz Griega *Posphoros* à la Latina *Lucifer*, porque significa inmediatamente *ferens lucem*. Hay Phosphoros naturales, y artificiales, y en una clase, y otra de muchas especies. Todos los de la primera, y por la mayor parte los de la segunda, son solamente luminosos; no ardientes, ò inflamantes. El de Kunkel no es como quiera ardiente, sino de una actividad extraordinaria. Encendiéndose, levanta mucho mayor llama, que igual cantidad de polvora. Tocando en la carne, penetra la herida mucho mas, y hace mucho mayor daño, que otro ningun fuego. Inflama à las materias, que toca, con suma prontitud. Siendo tan activo en la propagacion del fuego, aun lo es mas en la comunicacion de la luz. Habiendo Monsieur Casini apretado con los dedos un grano de este Phosphoro, que estaba envuelto en un poco de lienzo, ah momento se encendió, y encendió el lienzo. Tiróle al suelo, y queriendo apagarle con el pie, al punto prendió el fuego en el zapato; acudió à una regla de bronce, que tenía à mano, para apagarle como con efecto le apagó. Pero (¡cosa prodigiosa!) la regla con tan breve contacto, por algun tiempo quedó hecha un nuevo Phosphoro luminoso; de modo, que por espacio de los dos meses inmediatos resplandecía en las tinieblas. ¡Qué atrasada que vá nuestra Phylsophia! Quando nos hallamos harto embarazados para explicar los Phenómenos mas regulares, sucesivamente nos vá poniendo la naturaleza à los ojos nuevos mysterios, nuevas maravillas.

caso. aplico à traspasar sobre la misma materia; y en efecto despues del portazo traspasé de quatro años, halló lo que buscaba. No fue avaro del secreto Kunkel, como lo ha sido Brand, pues se lo comunicó à Monsieur Hom-
 ante de Monsieur Kunkel. *del Teatro*. §. VI.

23 LOS efectos de este Phosphoro convencen, que hay dentro del cuerpo humano una materia de prodigiosa virtud incentiva, que puede reducirse à acto, colocada debaxo de tales, ò tales disposiciones. Es verdad, que estas disposiciones en el Phosphoro son efecto del Arte; mas como el Arte no obra, sino aplicando los agentes naturales, pueden estos en uno, ò otro caso raro combinarse naturalmente, como los combina el Arte, y aun de modo que resulte en ellos mucho mayor actividad, que la del Phosphoro de Kunkel.

24 Añadese, (y es advertencia de gran momento para el asunto) que Monsieur Homberg refiere le oyó à Kunkel, que no solo de la orina se hacía el Phosphoro, mas tambien se podía hacer, y en efecto él lo habia hecho de otras materias animales, como de los escrementos gruesos, de la sangre, de la carne, de los huesos, del pelo, las uñas, &c. Lo que prueba, que la materia incentiva, de que hablamos, está distribuida por todo el cuerpo animal. En consecuencia de lo dicho se debe discurrir, que mucha parte de la materia de esta especie, que habia en el cuerpo de la Condesa, por alguna disposicion particular, que hubo para ello, se puso en movimiento; y desenvolviéndose de todo el resto de materia corporea, que tenia como atada su actividad, la explicó en el cuerpo de la infeliz señora. Digo, que mucha parte de aquella materia se puso en movimiento, no toda; y de este modo se explica commodamente por qué no todo el cuerpo se reduxo à ceniza, suponiendo, que no se puso en movimiento sino la materia distribuida en aquellos miembros, que despues se hallaron abrasados.

25 Asi es cierto, que en nuestro systema se explican con mas facilidad todas las circunstancias de la tragedia, que en el del Marqués Maffei. Si el fuego se hubiese encendido en el ambiente, como quiere el Marqués, estaria muy enrarecido: con que no es facil concebir, que

tuviese actividad para reducir à ceniza el cuerpo de la Condesa. Aun mayor dificultad hace el que no quemase otra cosa alguna de quantas habia en la quadra. Es cierto, que el fuego del Rayo, y tambien (segun dice Monsieur Homberg) el del Phosphoro, perdonan esta, ò aquella materia, cebandose en las vecinas; pero siempre son mas las materias, que se abrasan, que las privilegiadas. En nuestro caso solo se abrasó el cuerpo de la Condesa. ¿Cómo es creible, que si el fuego se hubiese encendido en el ambiente, no abrasase otra alguna de tantas como habia en la quadra? A los ojos se viene, que en una quadra medianamente alhajada hay gran numero de materias de diferentes especies.

26 Para los efectos que se notaron, casi en el aposento, como en las quadras vecinas, bastaba el fuego encendido en el cuerpo de la Condesa. Los humores de él, reducidos à un humo extremadamente sutilizado por la vehemencia del fuego, pudieron penetrar por los poros, ò rendijas de los cuerpos interpuestos hasta lo interior de alhacenas, y baulés, que estaban en las quadras. Para derretir el sevo de las velas no era menester contacto del fuego, bastando el humo, y vapor calidísimo exhalado del cuerpo que se abrasaba.

27 Convengo en que el baño de agua ardiente pudo cooperar al movimiento de la materia incentiva esparcida en las partes en que se hizo el baño; aunque el hecho de hallar el cadaver fuera de la cama, en que se funda el Marques, no prueba que se levantase à usar del baño. Un dolor atroz, una inquietud extraordinarísima, que es natural sintiese al empezar la agitacion de la materia inflamable, la obligaria, como sin libertad, à arrojarse del lecho; como sucede à otros enfermos angustiados de dolores atroces.

28 Digo, que aunque el hecho de hallar el cadaver fuera de la cama no prueba el uso del baño de agua ardiente, convengo, en que si intervino, pudo cooperar al incendio, y acaso este no seguiria, no concurriendo el

baño. Inclíname à esto lo que refiere el Doctor Martinez en su *Anatomia Completa*, citando à Vulpario, y à Bartolino, de haberse visto salir llamas del estomago por la boca en muchos, que habian bebido gran cantidad de agua ardiente.

29 Pudieron, pues, acaso los humores de la Condesa estar en tal disposicion, que el baño de agua ardiente pusiese la ultima disposicion, ò fuese con causa requerida para el incendio, haciendo lo que el eslabon en el pedernal, que sin ser herido de él, no suelta chispas. Pero tambien pudo ser tal la disposicion de los humores, que sin ese auxilio se encendiesen. La naturaleza, preparacion, y combinacion de ellos puede bastar para esto: de que nos dán una prueba curiosa algunos licores chymicos, que son frios separados, ò cada uno de por sí, y sin mas operacion que la mezcla se encienden. Son varias las recetas que hay para esto, y en que entran diferentes materiales. Una de ellas es la siguiente. Tomanse dos libras de salitre refinado, bien seco, y reducido à menudísimo polvo, con una libra de aceyte de vitriolo ordinario. Extrahese de esta mezcla, por destilacion, un espiritu de nitro roxo, y fumante. Ponese en un vidrio una onza de este espiritu, con otra de aceyte de vitriolo concentrado. Echase sobre esta mezcla igual cantidad de aceyte de Terebentina; y sin mas diligencia se levanta al momento una hermosa llama con grande explosion, y mucho humo.

30 Una objecion, que puede formarse contra nuestra opinion en lo que se opone à la del Marques, como se funda en lo que diremos en el Discurso siguiente, para la conclusion de él la reservamos.